

ENCRUCIJADA

Josep Otón



Seguimos por nuestro camino convencidos de estar haciendo lo correcto hasta que, de pronto, frente a nosotros surge una encrucijada. Podemos ignorarla y continuar por nuestra ruta sin apenas inmutarnos. O bien percibirla como una fuente de conflicto: ¿qué o quién aparecerá por esa vía y alterará la cómoda monotonía de nuestro transitar? O también, puede generarnos cierta curiosidad: ¿hacia dónde conduce?, ¿qué o quién nos espera tras ese desvío?

Nos debatimos entre la fidelidad al proyecto vital escogido y el atrevimiento a aventurarnos por nuevos itinerarios. Sabemos que no es adecuado variar constantemente de dirección, pero también corremos el riesgo de anquilosarnos si nos acomodamos sin más al fluir de los acontecimientos.

En su búsqueda de la verdad, **René Descartes** aconsejaba imitar la actitud de un caminante que, habiéndose perdido en un bosque, decide no estar girando a un lado y a otro y, menos aún, detenerse. Por el contrario, procura avanzar en línea recta sin adentrarse caprichosamente por cualquier sendero. De esta manera, aunque no alcance su meta, como mínimo llegará a alguna parte. Una opción preferible a estar dando vueltas o a quedarse bloqueado en medio de no se sabe dónde.

Un siglo antes, **Ignacio de Loyola** ya recomendaba algo parecido: "En tiempo de desolación no hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación".

No obstante, también existe el peligro de obstinarnos en no modificar nuestro itinerario por puro conformismo, por cobardía o, peor aún, por simple pereza. Una encrucijada es un desafío; una oportunidad para salir de nuestras inercias y buscar recorridos que nos hagan cambiar. Implica escapar de los automatismos y vernos obligados a escoger, a pensar, a hacer uso de nuestra libertad. Entonces, no solo cambia el camino, también el viajero queda transformado. Al emprender la aventura de explorar territorios nuevos, también descubrimos aspectos desconocidos de nosotros mismos.

La existencia es un reto constante. Parafraseando al bíblico **Cohélet**, hay un tiempo para mantener el rumbo fijo y otro para hacer virar la nave de nuestra vida. La sabiduría consiste en saber en qué momento nos encontramos. La valentía, en asumir la responsabilidad de nuestra decisión. ■

